
RESUMEN

El artículo plantea una estrategia metodológica, que permita colocar el eje de atención en la construcción simbólica que adquiere la vida y muerte en jóvenes integrantes de colectivos, en el contexto actual de la comunidad fronteriza de Ciudad Juárez. La apuesta metodológica parte por lo subjetivo y lo discursivo, teniendo como recurso de mediación la producción de sentido que el actor social genera, siempre situado desde diversas posiciones socioculturales que condicionan sus prácticas y relatos. Un proceso dinámico en el que actores sociales reflexivamente realizan acciones, producen discursos y construyen un sentido del mundo, a partir de procesos complejos de negociación y situados en un contexto sociohistórico.

Palabras clave: colectivos juveniles, mediación del sentido, subjetividad, reflexividad, orden discursivo.

ABSTRACT

This article is a methodological strategy that analyzes the symbolic construction of live and death in urban youth groups, in the context of the border city of Ciudad Juárez, México. The bet methodological approaches of the subjective and the discursive, taking as a resource mediation the sense production that the social actor generates always situated from different sociocultural positions that affects their practices and narratives. A dynamic process in which social actors reflexively performs actions, produce discourses and construct a sense of the world from complex negotiations situated in a social-historical context.

Keywords: youth collectives, sense mediation, subjectivity, reflexivity, discursive order.

La construcción simbólica de la articulación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos: lo subjetivo y las mediaciones del sentido

The symbolic construction of life and death in urban youth groups: the subjective and the mediations of sense

Salvador Salazar Gutiérrez¹

- 1 Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctor en Estudios Científico-Sociales por el ITESO. Especialización: Antropología urbana y culturas juveniles. Adscripción: Profesor-Investigador del Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo electrónico: salvador.salazar@uacj.mx

Fecha de recepción: 9 de junio de 2013
Fecha de aceptación: 21 de marzo de 2014

La perspectiva contemporánea de los estudios socioculturales coloca no solo el énfasis en formas y procesos culturales de nuestras sociedades, sino la articulación¹ que se establece entre éstos con el entorno sociopolítico que caracteriza nuestros contextos actuales. En este sentido, el texto tiene la intención de plantear una de diversas trayectorias analíticas; el eje de atención en la construcción simbólica que adquiere el sentido de la vida y la muerte en el actor joven, considerando el contexto actual de la ciudad fronteriza del norte de México. Para cumplir con ello, planteo tres rutas que caracterizan los apartados que comprenden el artículo, sosteniendo la apuesta metodológica por el sujeto y el sentido construido en lo discursivo.

El primer apartado parte de una premisa central en la perspectiva cualitativa, aquella que Jesús Ibáñez (1994) planteó en relación con el paso del presupuesto de objetividad —sujeto separado del objeto— al de *reflexividad* —“el sujeto no está separado del objeto, ya que siempre quedan marcas del sujeto en él, porque al final el objeto es producto de la actividad objetivadora del sujeto” (Ibáñez, 1994: 04)—. Frente al principio racionalista de la valoración neutral, presente todavía en gran parte del abordaje metodológico en las ciencias sociales, sostengo que si bien los criterios de rigurosidad y saturación no se deben excluir del proceso que caracteriza el proyecto de investigación, la tensión entre la posición subjetiva y los enclaves estructurales constituye un andamiaje clave para el análisis de los diversos fenómenos sociales.

El segundo apartado centra su atención en la articulación entre lo subjetivo y las mediaciones que se producen entre niveles de discursividad. La irrupción de la subjetivación o el regreso del sujeto (Reguillo, 2000) en el debate de las ciencias sociales, ha exigido en las últimas

- 1 Apoyado desde Ernesto Laclau, por articulación (Gasché, 2008) referimos toda práctica que establezca una relación entre elementos, de modo que la identidad de éstos es modificada como resultado de la práctica articuladora. En este sentido, al igual que la mediación, nos permite colocar la premisa metodológica que guiará el texto: lo discursivo refiere al tránsito de sentido que cruza entre la práctica que caracteriza al sujeto, su adscripción a un campo de discursividad que favorece estrategias de negociación e incorporación, y el contexto sociohistórico de reglas establecidas y que condicionan las prácticas discursivas.

dos décadas replantear algunos marcos analíticos de carácter teórico y metodológico. Ubicando la atención no solo en el actor social como lugar privilegiado de análisis, sino en la “doble hermenéutica” de Giddens (1987), la interpretación de lo ya interpretado, donde se establece la centralidad del sujeto como productor y producto de la vida social. Sostengo que lo social es un proceso dinámico en el que actores sociales realizan acciones, producen discursos y construyen un sentido del mundo, a partir de procesos complejos de negociación y situados en un contexto histórico y socialmente construido.

Partiendo de ello, se propone la mediación² entre los niveles de discursividad, que van desde las estrategias discursivas —visibles empíricamente en prácticas y narrativas—, pasando por campos de discursividad (Laclau y Mouffe, 1987), que refieren a los espacios socioculturales de negociación, desde donde el sentido se inscribe —la imposibilidad o la no universalidad de fijar sentido— hasta llegar al nivel de la formación discursiva, el conjunto de reglas anónimas e históricamente determinadas, que se impone a todo sujeto en el ámbito de lo enunciable y lo no enunciable (Foucault, 1976). La mediación entre estos tres niveles nos permite acceder hermenéuticamente a las estructuras cognitivas y afectivas de los actores sociales, con la intención de encontrar desde lo subjetivo la presencia de lo social.³

Por último, el tercer apartado tiene por finalidad ejemplificar la estrategia aquí expuesta, *analizando* el sentido de la relación vida-muerte desde diversos jóvenes en el escenario actual de Ciudad Juárez. Como

- 2 Término que refiere al proceso por el cual las cosas son lo que son a través de sus relaciones con otras cosas. Desde la perspectiva de los estudios culturales, el término sostiene la premisa de que la sociedad es inacabada y no una categoría de universalidad, sino todo lo contrario: se caracteriza por su multiplicidad, incompletitud y heterogeneidad (Payne, 2008).
- 3 Hablar de subjetividad nos exige no confundir con individualidad o reducir el análisis a una simple interpretación de valoraciones personales. En este sentido, “los sujetos empíricos son importantes en cuanto actualizaciones de matrices culturales; importan cómo hablan, desde un cuerpo que ha sido socialmente construido —por ejemplo etnia, género, nacionalidad, etc—. Solo así, la subjetividad adquiere espesor analítico y pertinencia, en tanto que destraba uno de los problemas que enfrenta la corriente constructivista, la validez del orden del discurso como mediación analítica para la comprensión de la vida social” (Reguillo, 2000: 2).

parte de un proyecto de investigación en curso,⁴ se toman en consideración tres huellas⁵ empíricas, resultado del trabajo de campo con tres colectivos de jóvenes en la ciudad.⁶ En relatos y prácticas, que son las marcas de lo subjetivo, se encuentran estrategias discursivas que permiten observar estructuras, reglas, valores de una formación discursiva, así como la adscripción dentro o desde un espacio de discursividad, que se observan en el análisis de prácticas y relatos abordados desde la situación que caracteriza a integrantes de estos grupos.

El recorrido que cruzan transversalmente los tres apartados busca conectar la producción subjetiva como eje clave de análisis social con el trayecto que relaciona los niveles discursivos de análisis, sin caer en la visión reducida de la “eficacia simbólica” de y desde el propio discurso. Es decir, si bien se atiende la pregunta por los portadores del discurso, no se deben perder de vista las adscripciones institucionales e identitarias que los condicionan, así como las reglas de formación discursiva, que limitan el rango de acción y desplazamiento de lo subjetivo.

Trazando el trayecto reflexivo: lo cualitativo a escena y la premisa del segundo orden

Se tiene ya una trayectoria importante en la fundamentación de lo metodológico como proceso de transformación de la realidad en datos aprehensibles y cognoscibles, con la intención de volver inteligible un objeto de estudio (Reguillo, 2000). El presente documento trata de

- 4 El proyecto se titula “La construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos en el escenario de la ciudad fronteriza del norte de México” y es financiado por el Fondo de Ciencia Básica del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt).
- 5 Del término huella, más allá del uso metafórico, lo que nos interesa destacar con él es que “el dato” no es un elemento o particularidad externa que se descubra, sino la aprehensión que el investigador genera para volver analizable el fenómeno percibido.
- 6 El proyecto tiene por intención analizar el sentido que el actor joven produce, en el contexto actual de violencia que caracteriza al escenario de Ciudad Juárez. Centra su atención en el trabajo con tres colectivos que refieren a una matriz diferencial en relación con posiciones de adscripción en el contexto actual: incorporados, excluidos o disidentes.

colocar, a partir del principio de reflexividad, las premisas de una estrategia que sostiene la articulación entre lo subjetivo y la construcción simbólica de la realidad, en un contexto que caracteriza el actual escenario de la comunidad fronteriza de Ciudad Juárez. Frente al principio de la neutralidad valorativa defendido por la tradición positivista, el giro reflexivo apuesta por la relación constructiva entre el sujeto y el objeto, sosteniendo que este último es resultado de la práctica objetivadora del primero y con ello, un punto de partida clave para restituir densidad analítica a la investigación social.

Cuando se sitúa la discusión al nivel epistemológico, son claras las diferencias de posiciones que, por un lado, plantean la objetividad de la realidad social focalizando y aislando variables con base en una hipótesis y, por otro, entienden la realidad social desde la perspectiva del actor centrándose en lo subjetivo. Más allá de este necesario debate epistemológico, lo que interesa remarcar aquí es un falso dilema que ha empantanado el desarrollo de diversos campos del conocimiento, radicalizándose en una especie de patología homogeneizante, debido a errores de dogmatismo metodológico⁷ promovido por quienes siguen reduciendo al método y su operacionalización en técnicas. Frente al reduccionismo que plantea la dicotomía cualitativo *vs.* cuantitativo, la apuesta aquí es plantear una estrategia de abordaje que muestre cómo un enfoque cualitativo puede ser favorecido y enriquecido con el uso de técnicas de carácter cuantitativo, o a la inversa. La estrategia metodológica constituye una cartografía creativa, la construcción de una relación entre el investigador y lo investigado, colocando trayectorias interpretativo-analíticas en una realidad que, de entrada, es compleja y no universal.⁸ En otras palabras, el problema no es utilizar palabras

7 No es nada fuera de lo común para los que compartimos el escenario académico, el dominio de una equivocada postura que se sostiene en la justificación de que el paradigma metodológico, cualitativo o cuantitativo, es el que define la realidad a analizar. Sin entender que un objeto de estudio se construye a partir de la intención que formula la pregunta de investigación, de la posición epistemológica que guarda el investigador, y no del método o instrumento de recolección.

8 Incluso aquí es fundamental entender que el proceso de investigación es una carrera de largo alcance (Mejía, 2003), un proceso que implica años y la vida dedicada de un investigador a ahondar en un área del conocimiento.

o números, sino reflexionar y preguntarse constantemente desde los hallazgos, la participación en el escenario que es apoderado por el actor social, y sobre todo de la exigencia continua de desmarcarse de los esquemas teórico-metodológicos, que no ayudan a dialogar con el objeto de estudio.

Un segundo aspecto a considerar, es la participación del investigador en el escenario de quien se vuelve sujeto analizado, que de entrada es ajeno. En este sentido, la construcción simbólica refiere a la producción intersubjetiva del significado, matizada por el lenguaje y otros procesos sociales, donde la realidad social no es independiente sino construida socialmente y desde múltiples fuentes. A partir de una interacción sujeto-sujeto, se rompe con la dicotomía sujeto-objeto, y se parte de que el investigador es alguien que se incorpora al escenario sociocultural del investigado, por lo que “El forastero” (1974), de Alfred Schutz, cobra relevancia. En él observamos la caracterización de lo que podríamos denominar como actitud metodológica,⁹ en la que el forastero y su desconocimiento del entorno al que recién se incorpora, no es solo un reto sino un estar en alerta constante, con la intención de captar lo que para el nativo se ha naturalizado, teniendo presente que el mundo a investigar es incoherente, parcialmente claro y contradictorio.

Para finalizar, y como tercera observación a considerar en el presente planteamiento, la relación *emic vs. etic*¹⁰ implica una articulación

9 Un error recurrente de quien se forma y practica la investigación, es creer o asumir que se tiene el dominio de los códigos y pautas socioculturales de una comunidad, grupo o institución. Frente a ello, se debe entender y asumir que uno como investigador, si bien observa, describe e interpreta en relación con marcos interpretativos de referencia — mundo vida del investigador—, debe cuidar de no imputar a los actores investigados las significaciones que él mismo posee (Reguillo, 2000).

10 En la tradición de la investigación antropológica, Kenneth Pike (1954) utilizó por primera vez estos términos para el estudio de la conducta. El tipo *etic* (proveniente del inglés *phonetics*) refiere a un enfoque genérico, predictivo y exterior; mientras que el tipo *emic* (del inglés *phonemics*) es específico y representa un punto de vista interior. La antropología cultural norteamericana, durante las décadas de los sesenta y setenta, se valió de esta dicotomía para sostener que la aproximación de corte *emic* era exclusiva de la etnografía; mientras el tipo *etic* era vinculada a perspectivas de corte más sociológico y externo a las intenciones del antropólogo.

clave en el análisis de la realidad social. Tradicionalmente se asume que una posición de tipo *emic*, punto de vista del “nativo”, parte de todo lo expresado desde su posición y al interno del sistema —por ejemplo, discursos locales—, es la verdad que se debe descubrir en la esencia del espacio vivido por el nativo. En cambio, una postura de corte *etic* privilegia la visión externa a partir de la búsqueda de rigurosidad y predicción, que no dialoga con lo *emic* por considerar que limita o enturbia la búsqueda de objetividad. Frente a ello, parto de que más allá de la separación tajante que ambas perspectivas parecen reproducir, la búsqueda de articulación es clave en el abordaje de nuestros fenómenos: una necesaria tensión metodológica entre lo interior y lo exterior.

La mirada externa y a distancia, lejos de tacharse de logocéntrica por parte de la posición *emic*, se puede convertir en una palanca metodológica que dinamice la capacidad crítica de un mundo que se asume como “dado” o “natural”, y que para el actor inserto en su escenario cotidiano se vuelve aporofóbico. Pero también una exigencia fundamental para el investigador, es penetrar hermenéuticamente en el punto de vista del nativo, con la intención de comprender los mapas cognitivos y estructuras simbólicas que se entretajan y terminan por delimitar la representación y acción de los actores sociales. Interioridad y exterioridad son indisociables en el análisis social, ya que por mucho que se logre vivir el mundo tal como se presenta ante el nativo, y se logre apropiarse el investigador de códigos culturales y comunicativos, nunca dejará de ser un “forastero” o extraño.

Las tres observaciones aquí planteadas tienen por intención reafirmar la importante relación entre lo subjetivo y las mediaciones del sentido, que comprende la articulación entre los niveles discursivos que a continuación veremos.

Mediaciones del sentido y la articulación discursiva: de la estrategia discursiva al campo de discursividad y la formación discursiva

A partir de la década de los ochenta, el giro discursivo en las ciencias sociales favoreció lo social en términos de discursividad. Más allá del plano lingüístico, se planteó el análisis del discurso en diversas manifestaciones: desde formales como puede ser el discurso escrito, gestual o textual, pasando por aquellas estrategias que hacen visibles relaciones de poder en sus vínculos y que refieren a dinámicas de interacción social. Es decir, lo discursivo pasó a comprender el contenido pragmático de la significación social. Lejos de ser exclusivamente una cuestión de palabras, el discurso constituye la multiplicidad de sentido resultado de la acción social, por lo que coloca el eje de atención en la práctica subjetiva. Lo simbólico en tanto articulación discursiva, se genera a partir de una trayectoria pendular —ir y venir— entre niveles de producción discursiva, que van desde la expresión empírica y visible que refiere a las estrategias discursivas, mediando entre campos discursivos (Laclau y Mouffe, 1987) entendidos como espacios de adscripción, y siempre en relación a un conjunto de reglas anónimas e históricamente determinadas. En otras palabras, la mediación permite no estancar o reducir alguno de los niveles de discursividad, sino partir de trayectorias de cruce que conectan, otorgando densidad analítica no solo a la producción discursiva de la práctica subjetiva, sino a las condiciones sociales, políticas y culturales que a nivel estructural están presentes. Lo que debemos cuidar, es no dar un salto simple de ligar un relato o práctica específica por parte de un actor, sin considerar el escenario de disputa y desplazamiento que caracteriza los diversos espacios discursivos.

A continuación, abordo cómo se favorece la articulación entre los tres niveles, colocando primero atención en los modos en los que actores sociales negocian, se oponen, apropian o enfrentan, desde posiciones específicas, las reglas instituidas a nivel de la formación discursiva. Estrategias por jóvenes integrantes de colectivos en Ciudad Juárez en relación de contradicción entre condiciones de privilegio, disidencia y

exclusión, permiten abordar la construcción de sentido que se produce en relación con las figuras de vida y muerte. En un contexto caracterizado por la vulnerabilidad y precarización de la vida, así como la creciente presencia de la violencia expresada en miles de homicidios en los últimos años, el sentido que adquieren la vida y la muerte en jóvenes en condiciones diferenciadas, ejemplifica el análisis propuesto de mediación entre los niveles de discursividad aquí expuestos.

La adscripción subjetiva: de la estrategia discursiva al campo de discursividad

Como referí al inicio del texto, se parte de ubicar en la perspectiva que defiende la irrupción de la subjetivación o el regreso del sujeto (Laclau y Mouffe, 1984), tomando en cuenta tradiciones fenomenológicas y hermenéuticas, así como de la sociología comprensiva. Lo que se ha venido a definir como enfoque constructivista sostiene que los objetos y sujetos no son una relación dada, universal y excluyente, sino que se articulan en sucesivas operaciones de construcción por parte del sujeto que lleva a cabo la investigación (Ibáñez, 1994). Cobra relevancia la centralidad del sujeto como productor y producto del entorno social, asumiendo que lo social es resultado de procesos dinámicos de negociación, incorporación o separación, desde los cuales los actores sociales producen discursos y construyen sentido siempre históricamente situado. Esta perspectiva nos permite, por un lado, replantear los marcos interpretativos que terminaban por reducir al sujeto a elemento de determinaciones funcionales o adscripciones de clase, así como enfatizar que toda práctica y relato forman parte de un proceso de significación que caracteriza la presencia subjetiva en el entorno social.

Lo subjetivo y el anclaje contextual: la configuración de la formación discursiva

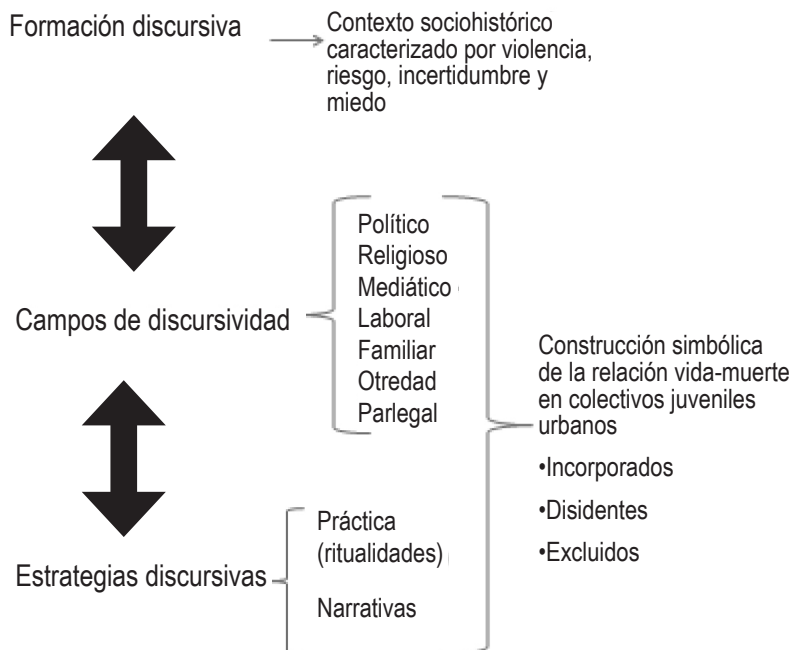
Si partimos como sostenemos en el apartado anterior, ubicando el énfasis en las diversas estrategias discursivas generadas por los actores sociales, y que constituyen el referente empírico —ya sea en forma de

prácticas o de narrativas— y los soportes materiales del sentido, no podemos olvidar que la mediación exige ubicar la relación con el contexto sociohistórico y las estrategias discursivas y sus posibilidades de existencia. Retomando a Foucault (1976), los discursos están limitados por reglas de formación y condiciones de existencia. A partir de su concepto de *formaciones discursivas* enfatiza que todo sujeto hablante, y para nuestro caso toda estrategia discursiva, está mediado por reglas anónimas e históricamente situadas, y que delimitan el ámbito de lo enunciable y de lo no enunciable. Es decir, todo discurso es histórica y socialmente producido, y es a partir del análisis de las diversas prácticas y narrativas que conforman el conjunto de estrategias discursivas, que se hacen observables estructuras, reglas, valores, que son el marco determinante de un orden legítimo en el que el hablante inscribe su decir y hacer. En este sentido, veremos en el siguiente apartado que el contexto sociohistórico de violencia presente en el escenario de Ciudad Juárez, y en general en el contexto de la ciudad fronteriza del norte de México, lo que instaura es el dominio del riesgo, miedo y desesperanza como encuadres de sentido en las prácticas y narrativas del actor joven.

El siguiente esquema¹¹ muestra la articulación entre los niveles discursivos, colocando los elementos clave que contextualmente ubican la relación vida-muerte en colectivos juveniles, teniendo presente el contexto de violencia e incertidumbre que caracteriza el escenario actual de la ciudad fronteriza del norte de México.

11 En el texto de Rossana Reguillo (2000) retomado como base metodológica para nuestra propuesta, el esquema que articula los niveles de discursividad forma un marco heurístico que nos permite transitar entre la posición diferencial de los actores, las mediaciones operadas por su adscripción a campos de discursividad y el orden institucionalizado del discurso.

Figura 1. Esquema de trayectoria discursiva.



Basado en Esquema Reguillo (2000).

A partir de la concreción empírica referida a prácticas y narrativas producidas por jóvenes pertenecientes a colectivos urbanos de Ciudad Juárez, se analiza cómo se construye simbólicamente la relación vida-muerte, partiendo de la presencia de espacios de discursividad dominantes que en el contexto sociohistórico actual colocan el orden instituido con las estrategias de resistencia, adaptación y negociación que caracterizan a estos colectivos. Ya en otro trabajo (Salazar, 2014) analizo los campos discursivos político, mediático, religioso, familiar, laboral, otredad y paralegal,¹² partiendo del supuesto de que constitu-

12 Por paralegal retomamos la idea planteada por Reguillo (2007), para ubicar la penetración del narcotráfico y el crimen organizado en diversos sectores de la población en México. Destaca, en gran medida, la incorporación de jóvenes en condiciones desfa-

yen un tejido de mundos de adscripción, que condicionan las estrategias producidas por los jóvenes integrantes de diversos colectivos.

Esta matriz interpretativa que busca conectar los niveles de análisis que caracterizan la mediación discursiva, sostiene que lo discursivo no puede ser ajeno a las reglas que caracterizan los contextos histórico-sociales. El tránsito entre espacios discursivos, desde los cuales se posiciona la adscripción del actor social (político, religioso, mediático, laboral, otredad, paralegal), no está a un mismo nivel, sino que se disputa la instauración del sentido dominante en la relación vida-muerte por los diversos habitantes en el escenario de la ciudad fronteriza del norte de México.

Vislumbrando el recorrido: la construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos

Con la intención de ejemplificar la propuesta metodológica aquí expuesta, centrando la atención en la construcción simbólica de la relación vida-muerte por parte del actor social juvenil, a continuación analizaremos estrategias discursivas generadas por jóvenes integrantes de colectivos. El trabajo de campo que se ha venido realizando con colectivos de jóvenes en Ciudad Juárez durante 2013 y 2014, que por sus características muestran condiciones diferenciadas en la relación privilegio-exclusión-disidencia, se ha llevado a cabo a partir de una triangulación metodológica favorecida por entrevistas a profundidad, observación participante y la aplicación de un cuestionario. Los colectivos de jóvenes con los que se ha trabajado son:

- a Privilegiados. Colectivo Jóvenes Más, cuya alta se adscribe a la categoría de asociación civil, integrado por mujeres y varones universitarios incorporados al sector laboral formal como profesionistas o pasantes universitarios, con una marcada presencia en los

vorables, excluidos de los esquemas instituidos de valoración dominante, y que han encontrado en estos reductos el lugar desde el cual adquirir visibilidad y pertenencia.

- escenarios institucionales formales —agrupaciones empresariales, religiosas y políticas.
- b) Disidentes. Batallones Femeninos: colectivo de jóvenes mujeres artistas, que a partir del *hip-hop* y del grafiti plantean un llamado a la defensa de los derechos de las mujeres, una crítica a la creciente cultura misógina presente en la ciudad fronteriza, así como la promoción de una cultura por la paz y la no violencia.
- c) Excluidos. Jóvenes varones pertenecientes a grupos de pandillas “Barrio Azteca” y “Artistas Asesinos”, en situación marcada de sobrevivencia, con mínimas o nulas posibilidades de acceso a los escenarios instituidos de reconocimiento, y que enfrentan cotidianamente la violencia que implica la disputa por el dominio del narcomenudeo en Ciudad Juárez.

El abordaje de descripción densa que ha significado el trabajo de campo, penetra en la dinámica cotidiana del y la joven integrante de estos colectivos, en el acceso a estrategias que, en multiplicidad de relatos y prácticas, permiten observar cómo se viene configurando una subjetividad que entra en tensión constante ante las condiciones de diferencia marcadas que caracterizan el contexto sociohistórico actual. Si bien existe la continua y extenuante estrategia de observación participante y los momentos propicios de las entrevistas a profundidad, no podemos perder de vista que el anclaje en relación con los niveles de discursividad expuestos en los apartados anteriores —campos de discursividad y formación discursiva— constituye una tensión fundamental para no reducir a una descripción anecdótica, la compleja articulación del sentido de la relación vida-muerte en contextos dominados por la presencia de la violencia, precarización de la vida, así como la erosión y repliegue de la institucionalidad.

El dominio de la violencia y la presencia avasallante de una socialidad de resguardo

En los últimos años, la violencia en el escenario de Ciudad Juárez ha encontrado presencia en miles de homicidios de jóvenes (ver tabla 1), que se contabilizaron desde 2008, pasando por la implementación de modelos de seguridad caracterizados por la participación constante de agrupaciones del Ejército, así como de policías, tanto federales como estatales, en vigilancia operativa de diversos lugares de la ciudad. En el escenario cotidiano, el impacto de la violencia se observa en prácticas recurrentes de cierre improvisado de calles por grupos de vecinos o el desarrollo de una arquitectura atrincherada, que encontró un mercado altamente llamativo para una ciudad que comenzó a convivir cotidianamente con la violencia.

Tabla 1. Homicidios de jóvenes entre 15 y 29 años, por sexo, en Ciudad Juárez (enero de 2008-diciembre de 2012).

	2008	2009	2010	2011	2012
Total	686	1085	1336	830	212
Hombres	659	1037	1207	761	189
Mujeres	27	48	129	69	23

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En marzo de 2008, el gobierno federal y del estado de Chihuahua implementaron el Operativo Conjunto Chihuahua-Juárez, la llegada permanente de integrantes de agrupaciones de seguridad pública federal, así como del Ejército mexicano, quienes en una clara estrategia improvisada asumieron la vigilancia cotidiana de gran parte de la zona urbana de Ciudad Juárez. En una práctica recurrente de detención arbitraria de decenas de miles de jóvenes, sobre todo de aquellos que en su apariencia mostraran ser una permanente “amenaza”, la puesta en marcha de operativos militares y de la policía federal significó la cada vez mayor presión por parte de diversos sectores de la población, que enfrentados por las crecientes cifras de homicidios, secuestros y extor-

siones encontraba en el joven de los sectores populares y más desfavorecidos, la figura que justificaba el “brazo fuerte” y punitivo implementado en los últimos años por los tres niveles de gobierno. Junto a ello, y al repliegue del Estado en sus obligaciones de promover y encauzar la seguridad social para una población cada vez más desprotegida, la presencia de una industria maquiladora y su política de “flexibilización laboral” ejemplificada en la estrategia del *outsourcing* —subcontratación—, ha dado como resultado una precarización de la perspectiva o proyecto de vida que enfrentan no solo los jóvenes en Ciudad Juárez, sino gran parte de la población de esta ciudad fronteriza.

Junto a ello, la creciente penetración de campos discursivos que han encontrado en el dominio de la incertidumbre, de la precarización y del resguardo, el caldo de cultivo para restituir su posición dominante. Campos como el político, empresarial, religioso y mediático, se colocan como referentes de promoción de una socialidad de resguardo (Salazar, 2014), que se caracteriza por el creciente sentido de incertidumbre y miedo frente a todo aquel, la otredad amenazante, que encuentra cauce en los marcos de referencia de gran parte de los habitantes de la ciudad fronteriza. En síntesis, no podemos entender la construcción subjetiva del sentido de la vida y de la muerte de jóvenes en condiciones diferenciadas en Ciudad Juárez, sin tener presente el escenario dominante de desigualdad social, precarización de la vida, creciente presencia de violencia que ha significado el proyecto punitivo del Estado mexicano, así como del narcotráfico, y la vulnerabilidad que viven los y las jóvenes en esta ciudad fronteriza del norte de México.

Estrategias discursivas en tensión. La construcción diferencial del sentido de la vida y de la muerte

¿Cómo abordar las múltiples estrategias referidas a prácticas y relatos que jóvenes integrantes de los diversos colectivos vienen generando para dar sentido a lo que acontece en el escenario actual de la ciudad fronteriza? El dominio prevaleciente del miedo y la incertidumbre, propios de la conformación de una socialidad de resguardo, así como el

contexto sociohistórico que ha caracterizado la presencia de la violencia en el escenario cotidiano de los habitantes de Ciudad Juárez, entra en tensión con la construcción que adquiere el sentido de la vida y de la muerte para la mayoría de jóvenes habitantes de esta ciudad fronteriza. Como sostengo a lo largo del documento, lo subjetivo refiere no solo a la participación de la individualidad en prácticas limitadas por el contexto, sino a la posibilidad de negociar, resistir o incorporarse frente a las condiciones reales que son propiciadas por factores y procesos sociohistóricos. A continuación, y con la intención de centrar el análisis en el nivel de las estrategias discursivas, en un acercamiento de corte etnográfico que se ha venido realizando con integrantes de los tres colectivos, analizaré relatos y prácticas que jóvenes integrantes de los tres colectivos producen en relación con el sentido de la vida y de la muerte.

En octubre de 2011, organizado por grupos empresariales y organismos de la sociedad civil, se llevó a cabo el evento *Juárez Competitiva*. Un evento que se caracterizó por foros, conciertos, conferencias, en los que participaron personajes como Rudolph Giuliani —ex alcalde de Nueva York—, Mijail Gorbachov, Rodolfo Neri Vela, entre otros. Más allá del análisis del evento, que permitiría desenmascarar la configuración ideológica del cinismo de lo que algunos han denominado como *city marketing*,¹³ o la simple instrumentalización de la ciudad a un espacio de promoción de mercado, lo que nos interesa destacar aquí fue la participación de diversas agrupaciones de jóvenes, entre las que destacó Jóvenes Más, quienes asumieron el liderazgo de promover una serie de conferencias con el tema común de *superación y excelencia personal*. Con el uso de frases recurrentes como “todos estamos

13 La ciudad vista como una vasija de intereses de mercado, y que reduce el sentido de vivir, apropiar y experimentar a un cauce instrumentalista de promoción económica. En este sentido, el evento tuvo como objetivo primordial “Poner a Ciudad Juárez en la agenda nacional y mundial de manera positiva; y mostrar todo lo que Ciudad Juárez produce: servicios, industria y capital humano”. El evento se caracterizó por la presencia de empresarios como el Sr. Carlos Slim, periodistas de las empresas Televisa y TV Azteca, políticos, en su mayoría adscritos al PAN (Partido Acción Nacional), y algunos “líderes de opinión”.

comprometidos” o “cambia la imagen de tu ciudad”, integrantes del colectivo vestidos con pantalón de mezclilla y playera blanca con el logotipo del evento, acorralaban a cualquiera que se cruzara frente a ellos con la intención de “invitar” a participar y “sumarse” a su iniciativa de la ciudad. Jóvenes que en sus relatos, así como con recursos visuales como cartulinas con diversas frases, fomentaban el sentido de la competencia, superación individual y, sobre todo, de la asimilación del proyecto de vida “en competencia” como el gran recurso de valoración al que habría que incorporarse. Jóvenes cuyo entorno no solo entra en oposición hacia aquellos *otros*, quienes se enfrentan cotidianamente a dinámicas de exclusión, sino que éstos —segundos— utilizados como figuras referidas al fracaso o no valoración individual.

Frente a este escenario del sujeto *privilegiado*, se viene produciendo una subjetividad *disidente* caracterizada por jóvenes, en su mayoría mujeres, que han planteado el cuestionamiento de los marcos legítimos del orden dominante. A partir de diversas estrategias, prácticas y narrativas que buscan enfrentar los esquemas dominantes de una cultura misógina prevaleciente en esta ciudad fronteriza, colectivos de jóvenes han promovido un sentido de reconocimiento colectivo y de la otredad, que se ejemplifica con la puesta en escena de lo que llamaría como dramaturgia actuante.¹⁴ Entre varios grupos, han destacado colectivos de jóvenes que han encontrado en el arte urbano, el *hip-hop*, *performance*, o cualquier otra práctica de expresión que les permita plasmar la posición política en relación con lo que acontece, un activismo estético disidente que plantea la interrogante constante de una sociedad que se ha individualizado. Colectivos que han encontrado como estrategia común, la producción de una retórica visual en prácticas de intervención, que van desde murales, grafiti, estencil en la vía pública hasta presentarse

14 Por dramaturgia refiero a Goffman (2004) y su idea de los marcos de actuación, que definen las interacciones comunicativas y simbólicas. Si bien el lenguaje es acción, también es actuación, dramaturgia social, rituales. Estos marcos de actuación, o ventanas de reconocimiento, son el anclaje de la vida social en un grupo determinado. En este sentido, esta dramaturgia actuante refiere a la articulación de estrategias de visibilidad, que generan grupos con la intención de plasmar una agenda en común en relación con un acontecimiento.

en los nuevos microescenarios de visibilidad, que son favorecidos por el espacio virtual de las redes sociales. Ejemplo de ello es el colectivo *Kolectiva Fronteriza* o *Batallones Femeninos*, un grupo de jóvenes, mujeres, ajenas a cualquier adscripción de convencionalismo institucional propio del proyecto hegemónico, que han logrado colocar a partir de prácticas como la música *hip-hop* o el grafiti y estencil, la marca sensible de un activismo que se ha traducido en la revaloración de la presencia de las mujeres, y el reconocimiento de una diversidad incluyente. En el escenario específico de Ciudad Juárez, la penetración de un imaginario de indefensión de género, resultado de acontecimientos como el descubrimiento de 7 cuerpos de mujeres violadas y asesinadas en el conocido como “campo algodoner” en los primeros días de noviembre de 2001, o el asesinato de 18 jóvenes estudiantes de nivel bachillerato por un grupo de hombres encapuchados en el fraccionamiento Villas de Salvárcar en enero de 2010, es el común denominador que caracteriza la cada vez mayor penetración de un imaginario de incertidumbre y miedo. Frente a ello, la presencia expansiva de estrategias disidentes que caracterizan a esos colectivos, se traduce en una práctica de activismo, que coloca el sentido de lo político más allá de la idea reproducida por el proyecto dominante de la política como simple instrumentalización del poder del Estado y sus instituciones.

Un tercer escenario comienza a tener marcada visibilidad en el contexto actual de Ciudad Juárez. El incremento de la violencia, así como de homicidios y desapariciones, se vincula con la cada vez mayor presencia de jóvenes integrantes de colectivos, que se han posicionado como bandos en disputa de las estructuras de narcotráfico, que se disputan la plaza por medios cada vez más violentos. El trabajo de campo permitió ingresar entre agosto y noviembre de 2013, al Centro de Rehabilitación Estatal Cereso número 3, en el que se encuentran presos jóvenes varones y mujeres integrantes de los grupos principales en disputa por la plaza de Ciudad Juárez: *Barrio Azteca*, *Artistas Asesinos* y *Mexicles*. A partir del trabajo con entrevistas a profundidad con jóvenes varones pertenecientes a alguno de estos tres grupos, abordo el sentido que para ellos adquieren la vida y la muerte, teniendo en cuenta que cumplen una sentencia relacionada con algún acto delic-

tivo.¹⁵ Ante la pregunta: ¿qué expectativas o pensamientos a futuro se te presentan en este momento?, tres respuestas de internos permiten ejemplificar el imaginario de incertidumbre y asimilación de la pérdida de la vida prevaleciente en la mayoría de los jóvenes recluidos:

en este jale todos estamos expuestos, a cualquiera se lo pueden chingar —matar—... usted no me entiende porque no ha sentido el cuerno —rifle de asalto AK47— ... (joven 1, integrante de “Artistas Asesinos”).

...en el futuro no puedo pensar, estar más de 20 años encerrado por homicidio no te deja pensar, ni siquiera soñar qué puedas hacer. Mi vida ya se jodió, ya valió madres, solo tengo que esperar a no volverme loco y querer quitarme la vida encerrado aquí... (joven 2, integrante de “Artistas Asesinos”).

...éste es mi barrio. Estoy aquí por múltiple homicidio de unos del grupo rival. No me arrepiento, sé que mi vida es el barrio y por él tengo que vivir o morir. Aquí adentro estoy con los míos, y cuando salga con ellos voy a continuar matando si me ordenan, es la vida del barrio, es la vida de todos nosotros... (joven integrante de “Barrio Azteca”).

Éste es el análisis de las estrategias que generan integrantes de estos colectivos, en su mayoría en condiciones de exclusión marcada por un escenario de precarización no solo laboral, sino de acceso a escenarios instituidos de reconocimiento como el educativo o familiar, de vulnerabilidad de acceso a bienes materiales, pero sobre todo a un escenario que reduce las posibilidades de vivir ante la amenaza continua de perder la vida en un evento violento. En los tres fragmentos se destaca como eje común, las figuras “morir” o “perder la vida”, así como la constante referencia al acto de “matar” o “quitar la vida”. Judith Butler

15 Según datos del INEGI referidos a estadísticas en materia penal del año 2012, el número de sentenciados en el rango de edades de 18 a 29 años por delito del fuero común en el estado de Chihuahua, fue un total de 489, de los cuales 464 fueron hombres y 25 mujeres. El orden de los delitos más cometidos fueron el robo con 244 casos, seguido del homicidio con 93 casos. http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/Proyectos/bd/continuas/esop/sentenciados.asp?s=est&c=23723&proy=esop_sentenciados

(2006), en un análisis de las diversas reacciones que se generaron en Estados Unidos a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001, sostiene cómo la precariedad y vulnerabilidad constituyen los marcos interpretativos que terminan por definir aquellas vidas que deben ser recordadas o reconocidas por medio del duelo. En este sentido, cobran relevancia las condiciones de exclusión en la trayectoria biográfica de los jóvenes integrantes de estos grupos. El quitar la vida o perderla no solo constituye una experiencia presente en su vida cotidiana, sino el único recurso de reconocimiento hacia el interno del grupo, que se ve enfrentado con la nulidad o simplemente negación de su propia persona generada por una sociedad, que ve en él una amenaza que debe ser aniquilada. La *nuda vida* de Agamben (1998), aquella *no vida* que por su propia condición excluida es sacrificable sin que entre en conflicto o cuestionamiento ante los marcos dominantes definidores de lo que sí es vida digna.

Estos tres escenarios de mundos vida en contradicción, a partir de la relación privilegio-exclusión-disidencia, buscan destacar que no son única o exclusivamente prácticas o relatos de una creatividad subjetiva o individualizada, que encuentra cauce en la intención de individuos aislados. Se producen siempre en relación con campos de discursividad, que condiciona el orden de lo expresado o practicado, así como al anclaje histórico-social, que delimita las circunstancias reales de su trayectoria biográfica. Es decir, las estrategias de promoción competitiva y revalorización de una individualidad excluyente propia de la posición de los privilegiados, el surgimiento y posicionamiento de una estética disidente por parte de colectivos de jóvenes mujeres, así como la precarización e incluso nulidad de la vida que caracteriza a aquellos jóvenes excluidos que incrementan en número las filas del dominio paralegal, exigen ampliar el análisis en relación con el contexto socio-histórico prevaleciente de marginalidad y vulnerabilidad en la mayoría de los jóvenes en el escenario de la ciudad fronteriza.

A modo de cierre: preguntas y otras inquietudes

La intención que prevaleció a lo largo del texto coloca una propuesta de articulación entre el nivel epistemológico con una estrategia de análisis que plantea lo subjetivo y la mediación del sentido como trayectoria para penetrar hermenéuticamente en las estructuras cognitivas y afectivas de los actores sociales. En el plano metodológico, el texto planteó el eje central de análisis, que caracteriza a partir de algunos años la articulación entre la producción subjetiva y el orden del discurso. En este sentido, tres observaciones centran su atención en el texto:

- a) La primera es enfatizar que si bien lo discursivo constituye un referente clave, que desborda la temporalidad límite de moda académica con una presencia en el análisis social, no podemos caer en la ingenuidad (Bourdieu y Wacquant, 2005) de que la eficacia simbólica del discurso está en el propio discurso. Cobra relevancia la pregunta por sus portadores o ejecutores, así como la adscripción que les condiciona desde las instituciones que limitan, a partir de contextos sociohistóricos específicos.
- b) Si bien lo discursivo está presente en los tres niveles aquí expuestos —formación discursiva, campos de discursividad y estrategias discursivas—, su articulación nos coloca en la complejidad mediadora, que no acepta el predominio de uno negando o simplemente absorbiendo al otro. El tercer apartado centra su atención en el nivel de las estrategias discursivas ejemplificadas por estos tres escenarios en contradicción: privilegio, exclusión y disidencia. Sin embargo, plantea que no es posible reducir el análisis a las diversas y contradictorias estrategias ejemplificadas en relatos y prácticas, sin ubicarlas en relación con el contexto sociohistórico —violencia, precarización y vulnerabilidad de la vida— que prevalece en el escenario de la ciudad fronteriza del norte de México.
- c) Lo subjetivo o la irrupción de la subjetivación está presente ya desde hace varios años en el debate de las ciencias sociales. Lo que aquí quisiera destacar y que se ejemplifica en el breve análisis de

las estrategias generadas por los tres colectivos, es la experiencia del actor social como lugar predominante de análisis. Su centralidad como productor y producto de la vida social, y sobre todo que desde la subjetividad no solo se hacen visibles procesos de adscripción o incorporación, sino también de negociación, invención o resistencia.

Como se podrá observar, la intención general que caracteriza el presente artículo se sostiene en el principio de reflexividad propuesto por Ibáñez (1994), aquel que plantea que la separación entre lo objetivo y cualquier carga subjetiva presente no es aceptable. La reflexividad es inherente a cualquier práctica o abordaje de investigación, y más cuando trabajamos, convivimos y nos insertamos en la construcción de sentido y valoración que los diversos actores sociales generan en contextos específicos. Para el caso específico del actor joven urbano, el marco contextual que ha caracterizado a Ciudad Juárez en los últimos años, así como el complejo cruce de jóvenes en situaciones de incorporación, exclusión o disidencia, constituye un punto clave de reflexión en los proyectos que como sociedad hemos planteado para la reconstrucción de un escenario de reconocimiento abatido por la violencia y el empoderamiento de la precarización y la vulnerabilidad.

Referencias

- Agamben, Giorgio (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Editorial Pre-Textos.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Editorial Paidós.
- Cervera Gómez, Luis E. y Julia E. Monárrez Fragoso (2010). "Sistema de Información Geográfica de la Violencia en el municipio de Juárez, Chihuahua: georreferenciación y su comportamiento espacial en el contexto rural y urbano (Sigvida)". México: El Colegio de la Frontera Norte (Colef)/Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres (Conavim).

- Foucault, Michel (1976). *Arqueología del saber*. México: Editorial Siglo XXI.
- Gasché, Rodolphe (2008). “¿Qué tan vacío puede estar el vacío? Acerca del lugar de lo universal”. En: Simon Critchley y Oliver Marchart (comps.). *Laclau, aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 33-54.
- Giddens, Anthony (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías interpretativas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Goffman, Erving (2004). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Ibáñez, Jesús (1994). *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Editorial Siglo XXI.
- Mejía Arauz, Rebeca (2003, abril). “Combinación estratégica: investigación sociocultural cualitativa-cuantitativa”. *Revista Nómadas*, 18. Universidad Central de Colombia, 20-27.
- Payne, Michael (2008). *Diccionario de teoría crítica y estudios culturales*. 2.ª reimpresión. Editorial Paidós.
- Reguillo, Rossana (2000). “Anclajes y mediaciones del sentido. Lo subjetivo y el orden del discurso: un debate cualitativo”. *Revista Universidad de Guadalajara*, 17, invierno 1999-2000. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/4anclajes.html> (Consulta: 14 de octubre de 2012).
- (2007). “Invisibilidad resguardada: violencia(s) y gestión de la paralegalidad en la era del colapso”. *Revista de Crítica Cultural*, 36. Santiago de Chile.
- Salazar Gutiérrez, Salvador (2014). “Violencia sistémica, subjetividad del riesgo y socialidad de resguardo en el escenario de la ciudad fronteriza de Ciudad Juárez, México”. *Revista Frontera Norte*, 26(51). El Colegio de la Frontera Norte, 137-156.
- Salazar, Salvador y Martha Mónica Curiel (2012). *Ciudad abatida. Antropología de la(s) fatalidad(es)*. México: UACJ.

Entrevistas

Entrevista con joven 1, varón integrante de *Artistas Asesinos* (septiembre de 2013) realizada por Salvador Salazar Gutiérrez como parte del proyecto “La construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos en el contexto actual de la ciudad fronteriza del norte de México”. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Entrevista con joven 2, varón integrante de *Artistas Asesinos* (septiembre de 2013) efectuada por Salvador Salazar Gutiérrez como parte del proyecto “La construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos en el contexto actual de la ciudad fronteriza del norte de México”. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.

Entrevista con joven varón integrante de *Barrio Azteca* (octubre de 2013) llevada a cabo por Salvador Salazar Gutiérrez como parte del proyecto “La construcción simbólica de la relación vida-muerte en colectivos juveniles urbanos en el contexto actual de la ciudad fronteriza del norte de México”. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, México.